COMEDIA FAMOSA.

EL ESCANDALO DE GRECIA CONTRA LAS SANTAS IMAGENES.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes:

El Emperador Conſtantino.	*Irene, Dama.*	*Cangrejo, Gracioſo.*
Angelo, ſu hermano.	*Iſmenia, Infanta.*	*Syrena, y Floro, Villanos.*
Artabaldo.	*Sergio, Capitan.*	*Bato Villano.*
Batangio, Viejo.	*Mauricio.*	*Muſicos, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Conſtantino medio deſnudo, turbado, y con un lienzo en las manos, recatandoſe, y deſcolorido.

Conſt. Soberbia, ambicion, crueldad,
qué haveis hecho? ay de mi! ò nunca
de aleves execuciones
fuera la ambicion diſculpa!
Nunca de atroces delitos,
y de obſtinadas injurias
fuera deſcargo la ira;
mas qué valor no deſluſtra
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal ſegura?
A mi padre (no lo creo)
di muerte: en fatal anguſtia
el tormento de mi agravio
me obliga á que le deſcubra.
Sin mi eſtoi: El corazon,
que adolece de ſu culpa,
de ſuſpendido no late,
de acobardado no pulſa.
Yà no ay remedio: qué aguardo?
luzcan mis deſignios, luzcan
mis temeridades, pues
ſi el valor las diſſimula,
gozarè: pero què miro!

Dentr. Ha de la Guardia. *Conſt.* Con fuſas
voces el Palacio alteran,
las de mi hermana ſe eſcuchan:
ella ſale, retirarme
quiero.

Retiraſe al paño, y ſale Iſmenia ſuelto el cabello, lloroſa, y turbada.

Iſmen. Soldados (injuſta
traicion!) vueſtro dueño (ha Cielos!)
muerto yace (grave injuria!)
yà el Imperio (què deſdicha!)
perdiò à mi padre (què anguſtia!)

Salen por diferentes puertas Artabaldo, Batangio, Sergio, y Angelo.

Todos. Què es eſto, noble ſeñora?
quien te aflige? *Artab.* Quien te aſſuſta?

Batang. Quien ha ſido la ocaſion
de eſta novedad confuſa?

Sergio. Què alboroto es eſte, que
tu quexa, y temor pronuncian?

 Angel.

Angel. Qué desdicha es la que nadie
dice, y que todos la dudan?
Ismen. Infante? *Angel.* Hablad.
Ismen. Estoi muerta.
Artabaldo, estoi confusa,
Batangio, sin vida estoi,
que su ardimiento se frustra.
El Emperador mi padre,
gran Monarcha de la Augusta
Constantinopla:-
Sale Constin. Que es esto?
quien vuestro valor assusta?
quien vuestro poder ofende?
quien vuestra grandeza turba?
Ismen. Principe, hermano (ay de mi!)
yá de nuestro padre triumpha
la muerte, yá el Leon de Grecia
passò la postrera angustia,
trasladando la Corona
desde el Dosel á la tumba:
ya:- *Const.* Detente, no prosigas.
Todos. Muerto el Cesar!
Ismen. Como? *Ismen.* Escucha:
Recogida en mi retr. te
rendi tristezas ocultas
á quien es de los sentidos
dulce embargo, prision muda.
Quando la imaginacion
era palestra confusa
de horrores mal advertidos,
de desdichas mal seguras,
oì mortales gemidos,
sin que al sueño se atribuyan
sus ansias: mas nunca el sueño
es mentira, sino injuria:
que son tan ciertas las penas,
para quien su escuela cursa,
que aun desengaños del sueño
no le desmienten la duda.
Levantéme al fin (ô el Sol
esconda su luz purpurea!)
y vì á mi padre, vì al Cesar;
pero yá lo he dicho en suma.
Vuestros ojos lo averiguen,
no lo repita mi angustia,
que el impensado accidente
de la muerte, ò la fortuna,
sin que el triumpho de la vida,
en mi del aliento triumpha.
Const. Quien fué el tyrano:-
Sale Irene. Detente,
Constantino, en vano imputes
no imaginados delitos
â quien lealtades ilustran.
Physicos doctos han visto
el cadaver, y asseguran,
que de un mortal accidente
la respiracion se anuda
en la puerta del aliento,
que la cerrò, porque huya.
Cardeno el rostro, y el cuerpo
yace la estatua difunta:
peligros tiene la vida,
no atrocidades presumas.
Angel. Què desdicha! *Ismen.* Què tragedia!
Artab. Què dolor! *Bat.* Què desventura!
Dent. Traicion, traicion. *Const.* Yá la Corte
alborotada se auna.
Batang. Pues sossegarla conviene;
supla tanta falta, supla
tanta perdida, señor,
vuestra Magestad, â cuyas
plantas, como successor
de aqueste Imperio, se ajusta
mi obediencia. *Angel.* Invicto Cesar,
en todos vive segura.
Arrodillanse todos à Constantino.
Artab. Constantino Emperador
viva. *Dentro, y fuera.*
Todos. Viva edades muchas.
Cangr. Qué notable novedad! *ap.*
la fortunilla caduca,
como es vieja: que se vaya
un Rey á la sepultura
con tanta facilidad!
Qué un Rey, comiendo pechugas
del Phenix se caiga muerto!
ò imaginacion confusa!
què harà quien come mondongo?
Angel. Tristes lagrymas inundan
los ojos, que en las tinieblas
de tal dolor se deslumbran.
Iren. Faltò aliento á mi esperanza.
Const. Vassallos, mientras resulta
de averiguadas sospechas,
ò la verdad, ò la duda,
llevad â la Infanta pressa
â Floralba. *Ismen.* Pues què injurias
â mi valor se conspiran,
y á mi innocencia se imputan?
Const. Ismenia, bastante indicio
esta prision hace justa,
si es prision, que en una Aldea
retirada estèis. *Ismen.* Fortuna,
que es esto? *Const.* Hasta vèr lo que
de una sospecha resulta,

Artabaldo en una Torre
esté pressо. *Artab.*Suerte injusta.
*Ismen.*Señor? *Artab.*Señor?
*Const.*Esto importa:
llevadlos: assi procura
mi delito assegurarse.
*Artab.*Irè, señor, pues tu gustas;
ay, Ismenia, solo siento
perder la luz sin segunda,
que idolatran las potencias
en tu beldad sin segunda!
Vase, ò llevanlo.
*Ismen.*Constantino. *Const.*Esto ha de ser.
*Angel.*Valgame Dios! causa oculta
mueve â mi hermano â este empeño.
*Batang.*Absorto estoi. *Iren.*Yo confusa.
*Const.*No vais? *Ismen* Es tanto el dolor
que el corazon atribula,
tan vehemente el sentimiento
de tanta desdicha junta,
que ellos me darán la muerte.
Adonde ordenas, sin culpa,
morirè; y pues fuè la Corte
theatro, en que la fortuna
representò mi tragedia,
sean de un monte las grutas
testigos de mi tormento.
Alli con lagrymas muchas,
alli con palabras pocas,
haré de mis penas suma;
aunque para escribir tantas
como el valor atribulan,
ni las plantas tienen hojas,
ni las aves tienen pluma. *vase.*
*Batang.*Qué crueldad! *Const.*Dexadnos solos:
escuchame, Angelo. *Cangr.*Alguna
legion de Diocleciaнos
se le ha infundido en la nuca.
Vanse todos, y quedan solos Constantino, Angelo, è Irene se queda al paño.
*Iren.*Escondida (ay de mi!) quiero
vèr lo que los dos consultan.
*Const.*Angelo, Artabaldo altivo,
es Clycie de la hermosura
de nuestra hermana, y recelo
de que ella soberbia, encumbra
sus pensamientos â darle
el Imperio, me estimulan
â la accion, que avrèis notado;
y assi el Laurèl se assegura.
Y porque en las Monarchias
qualquiera passion es culpa,
â mi sossiego le importa
daros aviso de una,
que ocasionais. *Angel.*Yo, señor?
*Const.*Oid: Irene. *Iren.*Estoi confusa.
*Const.*Es prision de mi alvedrio:
fuerza de Estrellas ocultas
me han violentado â sus ojos,
me han rendido â su hermosura.
Vos la amais, ella os adora,
yà lo sè todo; yo en suma
quiero que reine conmigo,
y esto el amor lo executa.
Decidla, al fin, que mañana,
despues que su luz purpurea
el Sol sepulte de el Mar
en las espumosas urnas,
he de ir á gozar sus brazos,
y que la Diadema Augusta
ha de coronar su frente.
Si en afectos, ò ternuras
de tanto incendio â los ojos,
las cenizas os resultan,
os harè, sì, vive Dios,
mas pedazos, que menudas
arenas ciñen el golfo
las arenas mal enjutas.
Vase, y sale Irene, y quedase suspenso Angelo.
*Iren.*Violentar el alvedrio,
ni aun en el Cielo se usa:
primero verá mi muerte,
que me llame esposa suya.
*Angel.*Irene viene: ay de mi,
quanto el pesar le apressura!
*Iren.*Angelo, esposo, señor,
qué nueva pena te turba?
Qué te inquieta tu semblante?
ò què causa te disgusta?
No te llegas? No me miras?
Què tienes? habla, que injurias
el valor de quien te adora,
la turbacion, y la duda.
*Angel.*Felices años, señora,
goce vuestra Magestad
el Imperio, y la beldad
que en su rostro se athesora:
Como â Emperatriz la adora
mi lealtad, que aunque estorvallo
quiera amor, que es error hallo,
en empeño semejante,
porque quien fuè buen amante,
sabrá ser mejor vassallo.
El Emperador mi hermano
(si es mi hermano el que me quita
toda el alma) solicita,

señora, tu hermosa mano ;
amante, quanto tyrano,
me obliga, Irene, á perderte;
y si su rigor se advierte,
de esta fineza blasona,
no por dàrte la Corona,
sino por dàrme la muerte.

Iren. Angelo, no tu rigor
quiera dàr con extrañeza,
si aplausos à la grandeza,
descreditos al amor:
yo te adoro. *Angel* El ciego error
suspenda tu acuerdo sabio.

Iren. Dueño mio. *Angel.* Cierra el labio,
no permita la passion
tal desaire á la opinion,
y al merito tal agrávio.
No es bien, aunque amor blasona
del mas ambicioso estado,
que quien el alma te ha dado,
te embarace la Corona.
La lealtad con que se abona
mi desengañado amor,
no consentirá tu error;
que es mui costosa fineza
despreciar una grandeza,
por no negarse á un favor.

Iren. Angelo, no persuadir
solicites mi desden,
que ninguno aspira al bien,
que no puede conseguir:
sin ti no puedo vivir,
para què quiero reinar,
sino es possible gozar
essa dicha agradecida?
Antes perderè la vida,
que me llegue á Coronar.
Mi bien, no la libertad
violente tu desvarios:
no ha de haver dos alvedrios
donde ay una voluntad:
no quiero mas Magestad,
que merecer tu favor;
y quando à tanto valor
se atreviera el interés,
amar es reinar, pues es
Rey de las almas Amor.

Angel. Quien tuviera, por pagarte,
lo que conozco deberte,
mil vidas para quererte,
mil almas con que adorarte!

Iren. No avrà quien de ti me aparte,
tu esposa soi, tu mi dueño.

Angel. Dexa que en tàn dulce empeño
discurra la dicha mia,
si es tu valor phantasia,
ô si es mi fortuna sueño.

Iren. Qué harèmos? *Ang.* Mi bien, no sè,
que quando feliz me obligo,
de un poderoso enemigo
postrado el valor se vè.

Iren. Logre la industria la fè
de nuestro amor. *Ang.* Su violencia,
no avrà ardid, ni resistencia,
que no atropelle, ni medio
que haga. *Iren.* El mejor remedio
contra el poder, es la ausencia.
Ven esta noche por mi,
de Constantinopla huirèmos,
adonde ausentes gocemos
el bien, que no merecì.

Angel. A esso te resuelves? *Iren.* Si.

Angel. Tal fineza! tal valor!

Iren. Merecelo tu favor.

Angel. A Dios, dulce dueño mio.

Iren. Rey eres de mi alvedrio.

Angel. Parabien doi á mi honor.

Vanse, y sale Constantino, y Mauricio con un pliego de papel escripto, y Batangio.

Const. Batangio, aquesto conviene.

Batang. Aqui, señor, el decreto
está, vuestra Magestad
lo firme. *Const.* Leedlo primero.

Lee. Yo Constantino Augusto, Emperador del Orbe, mando, que ningun Catholico, vassallo mio, adore, ni venere las Imagenes de Christo, de su Madre, ni otra alguna; y que todas las que se hallaren en las Provincias de el Imperio, se quemen publicamente, assi de los Templos, como de las casas particulares, sin que ninguno se atreva á reservar Imagen, ni Reliquia alguna, pena de idolatria, y que seràn castigados con la vida, y confiscacion de sus bienes.

Firma el Emperador.

Aquesto, señor, intenta
vuestra Magestad? *Const.* Sì, necio.

Batang. O, sacrilego, y tyrano! *ap.*

Const. Y porque veais que tengo
bastante causa para esta
accion, escuchadme atento.
Si Dios es una Deidad
invisible, no es desprecio
de su original Divino,
que intente el pincel grossero,

ò el atrevidò buril,
copiar en tablas, y lienzos
su incomprehensible Grandeza,
y su Gran Poder immenso?
Por qué à Dios se ha de adorar
en los mal formados leños,
y rusticas lineas, de...
su Magestad vituperio?
Numa, Pompilio, y Licurgo,
advertidos, prohibieron
los Simulachros, las vanas
Imagenes de los Templos,
porque el uso de las cosas
templa el afecto, y deseo
de ellas, menos las respetan
continuos merecimientos.
No haya Imagenes en Grecia,
fabrique el entendimiento
idéas, à quien rinda culto
de su adoracion objecto.

Batang. Señor, señor:- *Const.* Què decis?

Batang. No es posible, que el mas diestro
pincel, regido del arte
imperceptibles sugetos
retrate: pero en la imagen,
que finge el entendimiento,
los mas barbaros Gentiles
siempre adoracion rindieron
á sus prophanas Deidades
en Imagenes, y Templos;
y un Catholico Monarcha,
defensor del Evangelio,
no es bien que ossado perturbe
los soberanos decretos
de la Iglesia, que dispone
el culto, que reverencio
en las Imagenes Santas,
porque en ellas contemplemos
la grandeza milagrosa
de los Divinos Mysterios.

Const. Callad. sino quereis ser
en un suplicio escarmiento
de Constantinopla: mas
de lograr este deseo
me desvelò la inquietud,
que la ambicion del Imperio.
Vos me replicais? Sois un
torpe, atrevido, grossero,
caduco, barbaro, ossado,
pues intentais oponeros
à mi gusto: vive Dios,
que no solo de los Templos
de Grecia han de ser despojos
las Imagenes del fuego,
sino tambien las Reliquias
de los Santos, y los cuerpos
de los Martyres, en quien
el torpe conocimiento
de la ignorancia idolatra.
Borr aré, viven los Cielos,
aun el nombre de los Santos:
Santo es solo Dios Immenso,
que assi de sus Hierarchias
quiere aclamarse en el Cielo.
No ay mas Santo que Dios, no;
la Iglesia no lo ha dispuesto
bien: à Dios solo se debe
esse titulo, y no quiero,
que humana criatura goce
Celestiales privilegios.

Vase él, y Mauricio.

Batang. O, Herege, aleve, y cruel,
torpe, tyrano, y blasphemo!
Yo librarè, à pesar tuyo,
de tu ruina el Imperio,
reservando las Reliquias,
é Imagenes de los Templos.
Daréte sangrienta muerte,
aunque sea mi vida el precio
de la tuya, mi valor
trocarà en ardiente fuego
la nieve de aquestas canas:
serè ardiente Mongibelo,
adonde abrasado mueras
de mi corage al Incendio.

Vase, y sale Cangrejo solo.

Cangr. Temiendo al Emperador
no passé al quarto de Irene
á darle aviso, que viene
à librarla mi señor
de una amante tyrania:
y aunque es peligroso empeño,
le assegura de mi dueño
en la resuelta ossadia.
De los Templos, con rigores,
las Imagenes pretende
quemar, sin duda se ofende
de vér tan malos Pintores,
que ay algunos, que en su afán
tan pinta monas salieron,
que parece que aprendieron
à pintar en Tetuan.
Què haya quien copie sin quexa
qualquier figura à su salvo?
què haya quien retrate á un calvo?
què haya quien pinte una vieja?

Y dexando las prophanas
pinturas, què haya pinceles,
siendo antipodas de Apeles,
que copien las soberanas?
Si à Christo pintan, con cruel
saña sangrientos, è impios,
aun no hicieran los Judios
tanto, como tu pincel:
pero Irene viene aqui.

Sale Irene, y descubrese un bufete con luces.

Iren. Ha venido? *Cangr.* Yà, señora,
mi dueño, que firme adora
tu beldad, viene.

Sale Angelo con dos pistolas, y al salir disparase la una, y turbase Irene.

Iren. Ay de mi!
Angel. Valgame Dios! *Cangr.* Haste herido?
Angel. No me he herido. *Iren.* Turbacion
notable! *Cangr.* Suelta, que estàs
desgraciado. *Angel.* Sin mi estoi;

Quitale Cangrejo la pistola cargada, y la pone en el bufete, la otra que se disparò se le queda en la pretina à Angelo.

Irene, esposa, y señora?
Iren. Angelo, dueño, señor,
qué fué esto? *Angel.* Desgracia ha sido
venturosa. *Iren.* Si se oyò
el ruido. *Angel.* Nada temas,
que del ardiente rumor
la distancia de este quarto
el èco desvaneciò.
Oyes, guarda aquessa puerta.
Cangr. Voi à obedecerte. *vase.*
Angel. Soi
Clycie amante, que rendido
vivo à cuenta de tu Sol.
Iren. Aora conocerâs
la firmeza de mi amor.
Angel. Bien la merece la fè
con que adorandote estoi.
Iren. Es hora yà de partir?
Angel. Si, mi bien; Flavio quedò
aora con dos caballos,
hijos del viento veloz,
á la puerta del jardin.
Iren. Pues vamos. *Sale Cangrejo.*
Cangr. Señor, señor:-
Angel. Què dices? *Cangr.* Cuerpo de Christo,
que viene el Emperador!
Iren. Alguna desdicha temo.
Angel. Qué notable confusion!
Iren. Escondete en essa quadra,
Cang. Ea, que viene. *Ang.* Vive Dios;a
Iren. Angelo, señor, mi bien,
por quien eres, por quien soi:
tu verás la resistencia,
con que atropello su amor,
desvaneciendo el designio
de su vana obstinacion.
No malogres el deseo
de nuestro invencible amor;
no temerario pretendas:-
Cangr. Ea, que llegan. *Angel.* Ciego voi
à obedecerte, no quiero
que malogre la ocasion
el incendio de mis zelos.

Escondese Angelo.

Cangr. Salir quiero al corredor,
que alli estarè mas seguro. *vase.*
Iren. Sin vida, y sin alma estoi:
cerrar quiero, porque tenga
mas sossiego mi temor.

Cierra la puerta por donde se entrò Angelo.

Yà està cerrado, el criado
de la antesala passó
al corredor; mas yà vuelve.

Vuelve à salir Cangrejo.

Cangr. No pude passar, yo voi
à entrar donde està mi amo.
Iren. Cerrado està, y el rumor
de la llave es yà preciso
que oiga. *Cang.* Ay de mi! que passà
la antesala. *Iren.* Esse bufete
podrá esconderte mejor.
Cangr. Es yá vieja essa tramoya;
pescòme.

Sientase Cangrejo detràs de Irene, y sale Constantino.

Const. Irene? *Iren.* Señor,
tantas honras á una esclava?
Const. El esclavo es quien viviò
sin libertad, y la mia,
desde que tus ojos son
el norte de mis deseos,
en sus rayos se perdiò.
Iren. Mucho extraño, que sabiendo
vuestra Magestad quien soi,
y que de mi sangre ilustre,
con uno, y otro blason
celebra Constantinopla
el adquirido valor,
mal vencido del deseo,
quiere ajar la estimacion,
y el decoro, *Const.* Basta, Irene.

Cangr. La turbacion, y el temor *ap.*
me tiene hecho un ovillo,
aunque una madexa soi.
Conft. Bien pudo satisfaceros
Angelo, y de la passion,
que tan severa culpais,
solicitar el favor.
Solo acreditar pretendo
los quilates de mi amor,
coronando vuestras sienes
de rayos, que invidie el Sol.
Cangr. Antes de morir, me tiene *ap.*
bien doblado mi temor.
Conft. Dame una mano.
Angelo por una ventana, que cae al theatro.
Angel. Qué escucho!
à què aguarda mi valor?
Vè à Cangrejo.
Conft. Qué es aquesto? quien està
aqui? *Cangr.* Mi tramoya diò
en las manos de Tarquino.
Conft. No me respondeis? quien sois?
Cangr. Qué le dirè? *Iren.* Es un criado.
Conft. Quien os traxo aqui? *Cangr.* Señor,
curiosidades de Irene.
Conft. Curiosidades? *Cangr.* Yo soi,
vive Dios, que estoi perdido.
Conft. Hablad, no os turbeis.
Cangr. Amor,
aunque es niño, es mui curioso,
y amigo de saber; yo
soi: no os haveis de reir.
Iren. El finge alguna invencion. *ap.*
Conft. Hablad. *Cang.* Yo soi Mercader
de las Estrellas, señor.
Conft. Mercader de las Estrellas?
Cangr. Si, porque Astrologo soi.
Mi facultad es medir
los Signos, pesar el Sol,
y al medir, y pesar, luego
se sigue el vender, pues doi
mi habilidad por el precio,
que dà el que me consultò.
Conft. Irene os ha consultado?
Iren. Ay mas extraño hablador?
él dirà mil disparates.
Cangr. Todas las mugeres son
perdidas por saber, que
la Grammatica de Amor
todo consta de futuros,
y presentes; no se hallò,
que un preterito merezca
la menor conjugacion.
Este, señor, fuè resabio,
que de Eva les resultò:
que por esso, conociendo
la Sierpe su inclinacion,
al brindarle con la fruta,
con la ciencia le engañò.
Iren. Vuestra Magestad no escuche
locuras. *Cangr.* Pluguiesse à Dios,
y me dexasse ir. *Conft.* Decidme
lo que Irene preguntó.
Cangr. Señor, mentir à los Reyes
es especie de traicion.
Perdoneme su hermosura,
que he de decir, vive Dios,
quanto Irene ha preguntado,
y quanto he alcanzado yo.
Digo, al fin, señor, que Irene
mandò hacer un thema: son
mui temosas las mugeres,
por vèr si la fundacion
organica retrocede
en lo obliquo del amor,
y con mystica medùla,
ò especulativa union
de la esphera subterranea,
resulta languido humor,
y neutralidad ignota,
que es lo que dixo Platon.
Apropriado hallè en su Signo,
que en la sublunar porcion
no es el ambito potable:
y respecto que se halló
en un cabo indeficiente,
se sigue la impugnacion
sextil del aspecto trino.
Conft. Yo no os entiendo. *Cang.* Y yo
no me espanto, porque al fin
de aquesta facultad son
los terminos exquisitos.
Conft. Decidme lo que hallais vos
en su nacimiento. *Cangr.* Irene
naciò en Sabado, señor:
todo aquello que tocare
en grossura, pienso yo
tendrà posibilidad,
si à la cola del Dragon
doi credito, que en el thema
hallè al Signo de Escorpion.
Jupiter es favorable
à Reyes, Venus à Amor;
y como el Sabado luego
se les sigue à aquestos dos,
no les puede resistir,

ni puede con su rigor
passar adelante; y como
la semana se acabò,
faltandole la semana,
faltan los meses, y à amor
dà Irene la bienvenida
perla à perla, y flor à flor.

Const. Si à dezirla esso venisteis,
decidme, por què razon
debaxo de esse bufete
os escondisteis? *Cangr.* Señor,
no veis que es de palo santo?
Por esso con devocion
entré à besarle los pies.

Const. Famoso Astrologo sois,
y de buen humor: tomad
esta cadena. *Cangr.* Desde oy
un prognostico à tus dichas
harè por cada eslabon.
El alza figura es
vuestra Alteza, pues me alzò,
siendo yo tan gran figura,
al cielo de su favor.

Const. Còmo os llamais?

Cangr. Cangrejo.

Iren. Muerta me tiene el temor.

Const. Vedme despues en Palacio.

Cangr. Feliz en serviros soi. *vase.*

Iren. En Palacio se entretienen
con sus locuras, y yo,
por divertir mis tristezas,
gusto tal vez de su humor.

Batangio al paño con una pistola.

Batang. Al quarto de mi sobrina
Irene, el Emperador
ha venido, y yo siguiendo
sus passos, he de dár oy
con este ardiente instrumento
castigo à su aleve error.
No quiso que con la Infanta
fuesse Irene, y la dexò
en Palacio, siendo torpe
verdugo de su opinion.
Muera un tyrano, que aspira
à atropellar el honor
mas digno de aclamaciones,
que el Imperio celebrò.
Muera un sacrilego, que
intenta la destruicion
en la Catholica Iglesia,
de las Iglesias de Dios.
Harè que à su hermano aclame
Grecia por Emperador:
no viva, no reine quien
ossado al Cielo ofendiò.

Const. Esto ha de ser.

Angel. Como, zelos,
vuestro tormento, y rigor
resisto? Què echasse Irene,
la llave? *Iren.* Señor, señor.

Const. Las luces he de matar,
mi bien, que escusadas son
donde miran vuestros ojos.

Iren. De dos daños el menor
es, que Angelo me defienda.

Batang. Quiero lograr la ocasion.

Al tiempo que el Emperador và à matar las luces, abre Irene, y sale Angelo, Batangio dispara la pistola, y vase, quedandose los tres à obscuras, y admirados.

Const. Qué es esto? *Iren.* Ay de mi!

Const. Quien fuè
el aleve? *Angel.* Sin mi estoi,
Irene. *Const.* Quien està aqui?
ha de la Guardia, traicion
en Palacio. *Iren.* Ay tal sucesso!

Angel. Quien viò peligro mayor?

Salen Soldados con las espadas desnudas, y otros con luces.

Sold. 1. Qué es esto, señor?

Const. Què miro?
Angelo, aleve, y traidor,
tu en el quarto:- *Iren.* Què desdicha!

Const. De Irene:- *Angel.* Què confusion!

Const. Darme la muerte:-

Iren. Què escucho!

Const. Has pretendido? *Angel.* Señor:-

Sale Batangio, y Cangrejo.

Batang. Què ha sucedido?

Const. Este aleve
matarme quiso. *Batang.* Errò *ap.*
mi caduca mano el tiro,
secretos del Cielo son.

Const. Muera, villano: este azero
de mi justa indignacion
ha de ser oy instrumento:-

Iren. Detente, señor, que yo
fui (viva Angelo, y yo muera)

Toma la pistola que està encima del bufete, y es la cargada.

quien esta arma disparò.
Yo procuraba en tu muerte
la defensa de mi honor;
executa en mi la ira,
castiga en mi la traicion,

y no padezca la nocente
quien tu poder no ofendiò.
Angel. Ay mas extraña fineza! *ap.*
no pudo Irene ser, no,
porque quando disparamos
abriò la puerta: Señor,
Vuestra Magestad no dè
credito à Irene. *Batang.* Mi error *ap.*
ha sido ocasion de muchos.
Const. Qué assi disculpe à un traidor,
à costa de su lealtad!
Villano. *Iren.* Advierte, que yo
fui quien pretendiò matarte.
Angel. Es engaño, vive Dios.
Const. Luego sin duda tu eres
el culpado? *Angel.* No lo soi.
Const. Pues quien lo fuè?
Angel. Mi desdicha:
y porque veas, que no
es Irene, la pistola
podrà informarte mejor,
pues cargada està. *Const.* Miradla.
Miran la pistola con la baqueta, y la hallan cargada.
Iren. O infelice turbacion!
Sold. 1. Cargada està, ser no pudo
Irene quien disparò.
Sold. 2. Otra tiene Angelo. *Const.* Ved
si està cargada: tu amor
le culpaba por librarle,
y no se qual es mayor,
el tormento de los zelos,
ò culpa de la traicion.
Miran la pistola de Angelo, y la hallan descargada.
Soldad. Descargada esta.
Const. Quien duda,
que el matarme pretendiò?
Iren. Què lamentable tragedia!
Const. A què aguardo? vive Dios,
que has de morir à mis manos.
Vale à matar, y se pone en medio Batangio, è Irene.
Batang. Para quando es el valor?
Señor, detente, yo fui
quien tu muerte procurò,
yo disparè esta pistola,
Descubre la que trae.
porque en mi el zelo de Dios,
y culto de las Reliquias,
que ofende tu obstinacion,
à esta venganza obligaban
mi yá caduco rigor.
Cangr. El es el culpado, es cierto,
que en llegando à su edad, no
ay viejo que no dispare.
Const. Confuso, y dudoso estoi:
què intentabas en el quarto
de Irene? *Angel.* Ciego mi amor.
Iren. Yo lo dirè, pretendia;
pero esta no es ocasion
de fingir: señor, yo adoro
à Angelo, su esposa soi,
que temiendo que resuelto
pretendi[illegible] tu rigor
violentar el alvedrio,
nos resolvimos los dos
à ausentarnos de la Corte,
temiendo tu indignacion.
No malogres las finezas
de un alma, que le adorò,
despreciando por ser suya,
de tanto Imperio el blason:
Ponese un lienzo en los ojos.
si mi Lauro:- *Const.* Calla, calla,
un Volcan, un Ethna soi.
Cortadle al punto las manos
à este caduco traidor,
y en el fuego donde ardean
las Imagenes de Dios
muera abrasado con ellas.
En una estrecha prision
poned à Angelo: y à Irene
dexadla, donde al rigor
de mis zelos, la luz falte
de su fama y su opinion. *vase.*
Batang. Muera sin las manos quien
el mejor acierto errò,
pues el castigo no temo
de un blasphemo Emperador,
que llevado de un delirio,
y de una falsa opinion,
contra la Iglesia Sagrada,
y contra la Ley de Dios,
de sus Imagenes quiere
ultrajar la adoracion.
Angel. Viva un infeliz muriendo.
Iren. Batangio, tio, señor,
Angelo, esposo, mi bien,
aqui de todo el dolor.
Batang. A Dios, Irene querida.
Angel. Adorada esposa, à Dios.
Iren Dexadme hablar à mi tio.
Sold. 1. Vamos de aqui. *Iren.* Què rigor!
dexadme hablar à mi dueño.
Sold. 2. No es possible. *Ang.* Irene, à Dios.

Ren. Cielos, piedad, que en mis ansias
zozobrando el corazon,
al pecho, fallece el brio,
niega el aliento á la voz,
Tio, aqui la sangre llama,
Angelo aqui está el amor:
donde iré (ay de mi !) que el alma
repartida entre los dos,
lastimados los afectos,
flaqueando el corazon,
la acobarda aqui el pesar,
la entorpece aqui el dolor ?
Pero entre tantas desdichas,
pues todo el bien me faltò,
pues perdi todo el consuelo,
turbada, y confusa voi
á morirme de mi pena,
que es el remedio mejor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Angelo en la prision dandole de vestir dos criados, y canta la Musica.

Music. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Angel. Corazon, que sin sossiego
vivis de lo que moris,
como nunca os consumis,
si siempre os abrasa el fuego ?
Que perdais la vida os ruego;
y si en el incendio amante
podeis resistir constante
tan inmenso padecer.
El, y Music. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Firme mi infeliz amor,
ausente Irene mi esposa,
la esperanza tan dudosa,
tan desvalido el honor,
sin libertad el valor,
atrevida la porfia,
resuelta la tyrania,
y sin defensa el poder,
El y Music. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
1. Quieres descansar, señor ?
Angel. No sè. 2. Considera:-
3. Advierte:-
Angel. Y que no quiera la muerte
ser remedio à mi dolor !
1. Sossiega. *Vase vistiendo.*
Angel. In justo rigor,
que en tan infelice calma,
sin ser Dios matas el alma,
atropellando su sér :
Arded, &c.
1. Templa el dolor repetido,
sin salud, señor, estàs:
por què rienda al dolor dás ?
2. Tu hermano à vérte ha venido.
Angel. Valgame el Cielo ! perdido
estoi. *Sale Constantino.*
Señor, como assi
esta prision (ay de mi !)
tanta dicha mereciò ?
vienes à librarme ? *Const.* No.
Angel. Vienes à matarme ? *Const.* Si.
Y ojalà, pues me aborreces,
como puedo muerte darte,
pudiera resucitarte,
por matarte muchas veces.
Tu à mi amor zelos ofreces ?
Tu á quien idolatro miras ?
Tu á mi competencia aspiras ?
Tu deslucès mi decoro ?
Tu adoras à quien yo adoro ?
Tu por Irene suspiras ?
vive Dios. *Angel.* Señor, hermano:-
Const. En tan sangrientos desvelos,
mas me atormentan tus zelos,
que su desprecio inhumano.
Y sino te doi, villano,
la muerte en tanto tormento,
es porque furioso intento,
que pues con zelos me afrentas,
los que yo padezco sientas,
y padezcas los que siento.
Y vosotros, por qué ossados
le tratais con magestad ?
sin pompa, ni authoridad
se augmentarán sus cuidados;
cargad de hierros pesados
sus plantas : esse vestido
le quitad, no sea lucido
su trage, vista un sayal,
quien soberbio, y desleal
à mi poder se ha atrevido.
Angel. Qué mal de tu emulacion
templas el indigno intento,
esforzando el ardimiento
de tan ciega indignacion.
Desnudo de la razon
me desnudas: pero en vano
de tu poder inhumano
me quexaré, pues cruel
Cain le diò muerte à Abèl,

de achaque de ser su hermano.
Desobediente dexò
Adàn al Cielo ofendido,
y fuè librea el vestido
del yerro que cometiò:
bien se vè tu error, no hallò
culpa en mi, pues obstinado,
el vestido me has quitado,
que en afrentosa violencia
dàs à entender mi innocencia
con haverme desnudado.
En odio mal reprimido
contra Joseph, inhumanos
le quitaron sus hermanos
la libertad, y el vestido.
Lo mismo:- *Corst.*Calla, atrevido;
de ira està el alma llena:
què aguardais? una cadena
le poned à aquesse infiel,
que el castigo mas cruel
à tu culpa es corta pena.
A Irene he de conquistar,
su constancia he de vencer,
mi amor logrado has de vèr,
mis zelos te han de abrasar:
Vive, y en tanto pesar
rinda tu afecto los brios,
sin morir à tus desvios:
que si en mi el exemplo advierto,
pues tus zelos no me han muerto,
no te mataràn los mios. *vase.*
*Angel.*Ha injusto! la luz pretendes
de tu sangre obscurecer?
Cadenas mandas poner,
à quien con zelos ofendes?
Poco à la grandeza atiendes
con que el Cielo te ilustrò:
què yerro en mi te ofendiò,
para que assi me sujetes?
Si tu los yerros cometes,
por què he de tenerlos yo?

Ponenle una cadena.

1. Perdona, Infante, señor,
que aunque miro tu innocencia,
es precisa la obediencia;
sabe Dios quanto dolor
me cuesta. 2. Aqui està un Doctor,
que viene, señor, à verte,
como enfermo estàs. *Angel.*La muerte
deseo en tal padecer,
que yà no podiàn tener
sin mis males de otra suerte.

Sale Cangrejo de Medico, media sotanilla, capa larga, guantes y antojos.

*Cangr.*Ay orina? 1. No, Doctor.
*Cangr.*Pues como quieren que acierte
la cura? Por Dios, gentiles
enfermeros me parecen!
*Angel.*Este es Cangrejo. *Cangr.*Señor,
silencio: què achaque tiene?
Mas pues està con cadenas,
algun frenesì padece. *Tomale el pulso.*
Venga el pulso (dissimula)
JESUS! y què intercadente!
Quanto hà que està enfermo? 1. Avrà,
tres dias. *Cangr.*Antes que llegue
el septeno, es importante,
que un cordial se le recete;
que como dice Avicena,
Marcial, Titolivio, Averris,
Virgilio, Horacio, Licurgo,
in curationibus febris,
si morbus est in septenus,
requiem æternam me fecit.
El me informarà de espacio
de su enfermedad: despejen.
Vanse los Criados.
Yà, señor, que estamos solos,
escucha, mira, y atiende,
porque conozcas lo que
al Doctor Cangrejo debes.
No soi Medico fingido,
que à darte remedio viene
mi visita, en el achaque
de la prision que padeces.
Irene. *Angel.*Ay de mi! què escucho?
yà su nombre no me acuerdes;
muera, muera quien lograr
sus favores no merece.
*Cangr.*Dexate curar, y calla.
que si el enfermo es rebelde,
no obrarà la medicina.
Digo pues, señor, que Irene
està enferma de tu mal,
porque te adora de suerte,
que es calentura continua
de tu amor la que padece.
Tu hermano, que de Galeno,
và que no la ciencia tiene
la Secta, y à fè de Moro,
à toda hembra acomete:
A Irene quiso curar,
fuè à tomarla el pulso: suele,
digo, à tomar una mano,
y ella se resistiò fuerte;

diciendo : Yo estoi mui buena,
vuestra Magestad me dexe.
Recetòla unas ventosas
de unos suspiros ardientes:
pero ella las echô á espaldas,
ninguna pegò, de suerte,
que dixo : Cura te ipsum.
Medico Tarquino, vete:
si soi la buena, y tu el malo,
como assi á curarme vienes ?
Pretendió despues tu hermano
por ablandar lo rebelde,
dàrla lamedor violado:
y ella, señor, aunque tiene
apretamientos de pecho,
leal, honrada, y valiente,
del lamedor recetado
no probô, porque no quiere
hacer cama, recelando,
que estas medicinas suelen
causar bascas al honor,
y altercaciones al vientre.
Viendo tu hermano no obraban
los remedios en Irene,
y que està con abudancia
de colera, la pretende
purgar, y ella se ha ido antes,
que la purga le recete.
Y al fin, se fuè de la Corte,
y me insistiò en que te diesse
este puñal, y esta llave,
y el aviso, de que puedes
por un postigo, que sale
à esse muro, del retrete
de aquesta Torre escaparte.
Toma el azero si quieres
desopilar la prision,
que en un caballo valiente
te voi à esperar al muro,
que aunque Medico, no siempre
es precisso que ande en mula,
el peligro me dispense.
Irene aguarda en su Quinta;
no te detengas, y advierte,
que si en tanto achaque, alguna
intercadencia se ofrece,
podrà ser, que un garrotillo
te dé tu hermano, y tan fuerte,
que à ti te dexe incurable,
y à Irene convaleciente.

Angel. Què escucho, Cielos! què dices?
que Irene (ay mi bien !) mi Irene
me està aguardando en la Quinta?

Cangr. Si señor. *Angel.* Y de què suerte
mo podré quitar aquesta
cadena ? *Cangr.* No sè, desciende
al muro, que alli podrèmos
quitarla mas facilmente,
sin que lo sientan los Guardas.

Angel. Voi al punto: ay, dulce Irene!
ay, esposa mia ! el Cielo
gozar tus brazos me dexe.

Vase y salen los Guardas.

Cangr. Amigos, aquesto es hecho,
vuessas mercedes le dexen
sossegar, porque la falta
de cama le desvanece
el peso de la cabeza,
y es lo que mas aora teme.
Yà entrò à descansar, ninguno
le llame, ni le despierte.

1. Vuelva luego á visitarle.

Cangr. Esso no, que se me puede
pegar à mi la prision,
que tiene achaque de peste.
Si él sale bien de este sueño,
harà un gran curso en que tiene
librada la evaquacion
de todo el mal que padece.

Vanse, y sale Syrena villana con una Imagen de nuestra Señora.

Syren. Imagen de la mejor
Madre, Virgen Soberana,
defended á una Serrana,
cuya devocion y amor
no os ha querido entregar
á ser despojo del fuego,
error de un Barbaro ciego,
que assi os preten le injuriar.

Por un escotillon del lado del tablado arroja la Imagen.

Un pozo, Virgen, reciba
al Pozo mas singular,
que al Cura le oi predicar,
que erais Pozo de Aguas vivas.

Sale Irene como de camino, descompuesto el cabello, y turbada, como que viene huyendo.

Iren. Serrana, en quien llego à vér
la hermosura mas extraña,
ampara en esta Montaña
à una infelice muger.
Huyendo de un enemigo
voi, si de ser cruel te ofendes,
y defenderme pretendes,
cambia esse trage conmigo.

Syren. Quien, señora, os ha enojado?
que à la hé que sois hermosa.
Iren. Mi desdicha poderosa,
que de mi vida ha triumphado.
Syren. Trocar quereis el vestido
rico, por sayal grossero?
Iren. Asi defenderme espero
de quien me busca ofendido.
Syren. Quien ciego os injuria à vos?
Iren. Un traidor, que à Dios desprecia.
Syren. Es el que persigue en Grecia
las Imagenes de Dios?
Iren. Si Serrana. *Syren.* Pues venid,
y si en mi trage os librais
del rigor que os recelais,
luego, señora, os vestid.
Iren. Logre el Cielo tu hermosura.
Syren. Vamos, y os esconderè
en el monte. *Iren.* Aun no estarè
de su indignacion segura. *vanse.*
Sale Ismen. Infiel, y barbaro hermano,
que me has desterrado aqui,
venguese el Cielo de ti,
pues le persigues tyrano.
No ay de tu rabia feroz
en Grecia vidas seguras,
solo porque sus criaturas
son imagenes de Dios.
Que à su poder desleal,
no advierte tu pecho ingrato,
que quien ofende el Retrato
injuria el Original.
Dentro Constantino.
Const. Atajad por esse valle,
no huya. *Ismen.* Cielos, què oi?
mi hermano es este: ay de mi!
yà es precisso que me halle.
Sale Constantino.
Const. Talad, Soldados, quemad
el monte, sino parece
essa ingrata, que aborrece
de mi amor la Magestad.
Ismen. Si soi yo la que has venido
à buscar, aqui me tienes.
Const. Ismenia, à mal tiempo vienes;
si de tu yerro atrevido
solicitas el perdon,
fuerza es perderte el decoro,
que despues que à Irene adoro,
todo soi obstinacion.
Ismen. Hermano, en què te ofendi?
Const. No sè: vete, no me veas.
Ismen. Què asi tu crueldad empleas
en mi innocencia?
Dentr. Iren. Ay de mi!
Const. Esta es de Irene la voz.
Sacan Mauricio, y los Soldados à Irene, sin haver mudado el trage, si bien medio desnuda como que le estaba cambiando con el de la Serrana.
Maur. Ya, señor, à Irene tienes
aqui. *Iren.* Si à ofenderme vienes,
pues oy mi planta veloz
no pudo de ti librarme,
no excuses ser mi homicida,
pues tardo en no tener vida,
lo que tardas en matarme.
Const. Dexadnos solos. *Ismen.* Señor:
Dàle de empujones Constantino à Ismenia.
Const. Vete, y mis iras no alteres,
si experimentar no quieres
los fieros de mi rigor.
Vanse todos, y quedan solos Irene, y Constantino.
Ingrata, que de esta suerte
pretendes dàr atrevida,
à tus esperanzas vida,
y à mis pretensiones muerte;
Asi opuesta à mi valor,
has obligado el desden,
porque en fixo polo estèn
tu ingratitud, y mi amor?
Es ofensa coronarte?
Es injuria engrandecerte?
Es agraviarte quererte?
Es aborrecerte amarte?
Pues por què? *Iren.* Señor, señor,
si el tropel de mis ahogos,
me permite que disculpe
la ocasion de tus enojos,
templa, yà que no depongas,
Constantino generoso,
la indignacion, que à tu pecho
ha ocasionado mi oprobrio,
Escucha, mira, y advierte,
atento, sino piadoso,
no el llanto, que te pronuncio,
si las voces, que te lloro.
Tu hermano, señor, tu hermano
(con què congoxa lo nombro!)
objecto de mi esperanza,
de tu pretension estorvo,
desde mis primeros años,
firme, afable, y cuidadoso,
con halagos, con caricias,

con

con promessas, con sollozos,
fuè tierno Imán en mis yerros,
siendo Clycie de mis ojos.
Desdeñola à los principios,
resisti, qual Aspid sordo,
del hechizo de sus ruegos
el dulce canto amoroso.
Pero despues anegada
en el apacible golfo
de sus lagrymas, ardia
el corazon por los ojos.
Mariposa del amor,
dandole á mi muerte tornos,
que la fragua de mi pecho
animaban poco â poco
el viento de los suspiros,
y del llanto los arroyos:
Nada obrô la resistencia,
que en peligros tan notorios,
desbarataba el afecto
quanto alinaba el decoro.
Creciô el calor â ser luz,
la luz á ser amoroso
fuego, el fuego á ser hoguera,
y la hoguera â incendio loco,
el incendio á ser Volcan,
y el Volcan â ser assombro
de repetidas finezas,
y de rendimientos proprios.
Mas facil pararâ el curso
del rio mas caudaloso,
que en arrebatadas olas
corre despeñado al golfo,
que rendirme â tus violencias,
que concederme â tus ojos,
que negarme al dueño mio,
porque de suerte le adoro,
que en su defensa perdiera
mas vidas que atomos roxos
descubre, blandiendo rayos,
esse Phanal luminoso.
Supuesto, pues, Constantino,
que es tan impossible el logro
de tu arrojado deseo,
de tu estruendo afectuoso:
no atropelles torpe, y ciego
mi honor, luzca en ti lo heroico,
sin ajar horcibles zelos
las luces de mi decoro.
Assi de tus enemigos
triumphes siempre victorioso,
y el Orbe todo te aclame
en repetidos elogios.
Assi dilates tu Imperio,
â tiempos tan numerosos,
que no sossieguen la fama
tus vencimientos heroicos.
Si mi llanto, si mis ruegos,

Arrojase à sus pies.

quando â tus plantas me arrojo,
te grangean lastimado,
te merecen generoso,
concederme esta esperanza:
no me robes el thesoro
del alma, que vinculado
està en tu hermano, y mi esposo.
Que si esta dicha permites,
si este bien te reconozco,
serè tu infeliz esclava,
la que se negò â tu Solio.

Levantase Irene.

Mas si obstinado â mis ruegos,
pretendes escandaloso
atropellar mis finezas,
â tantos tormentos sordo,
verâs mi muerte en tu agravio,
verâs tu ofensa en mi arrojo,
mi rigor en tu porfia,
el desengaño en ti proprio,
en tu crueldad mi valor,
en tu desprecio tu enojo:
Y verâs de una muger,
á pesar de tu amor todo,
la resolucion mas firme,
y el valor mas prodigioso.

Const. Bien pensarâs que me dexan
lastimado tus abogos,
enternecido tu llanto,
y tus suspiros piadoso;
pues te engañas, porque ya
trocado el amor en odio,
resuelto, como ofendido,
airádo, como zeloso,
he de triumphar de tu honor,
vive el Cielo, siendo monstruo
de venganza, ingrata. *Iren.* Escucha,
espera, señor: qué arrojo:-
Const. Mia has de ser â tu pesar.

Llega Constantino à tomarle las manos, ella le desnuda el puñal, y se và à matar, y la detiene.

Iren. Serâ de tu agravio estorvo
aqueste luciente azero:
muera una infeliz. *Const.* Qué digo?
detente. *Iren.* Sueltame.
Const. Aguarda,

que

que es de mi valor oprobrio
permitirte, que en mi ofensa
tengan tus finezas logro.
Yo, ingrata, te he de matar,
yo he de ser fatal malogro
de tu vida.
Quitale el puñal, y le dà de puñaladas, y cae muerta en el suelo.
Iren. Ay de mi! *Conſt.* Pierda
Angelo lo que no gozo.
Iren. JESUS mil veces! MARIA,
Virgen Divina, socorro.
Conſt. Dile, que venga â librarte
de las iras de mi enojo:
yá muriò: alli una profunda
cima obscura, ò calabozo
del monte descubro, sea
de una ingrata Mauseolo:
sepultare en sus abysmos
la ocasion de mis enojos.
Arrojala por el escotillon donde echaron la Imagen.
y ojalá con ella muera
su memoria, que en notorios
impossibles, no es dificil,
pues del corazon la borro.
Vase, y sale Angelo, y Cangrejo.
Cangr. Templa, señor, la passion.
Angel. Calla, y cansado no estes,
que de las desdichas es
Astrologo el corazon.
Cangr. Mejor Astrologo he sido
que tu corazon, de modo,
que si el hace punta á todo,
y yo siempre he respondido
favorable, â mi me niegas
el credito, que le dàs.
Angel. Pues què dices? *Cangr.* Que tendràs
ventura, si te sossiegas.
Yá que en la Quinta no hallamos
á Irene, que temorosa
de tu hermano, y cuidadosa
del bien que solicitamos,
se fuè sin saber â donde.
Vamos, señor, â la Aldea,
que ella es possible que sea
donde su temor la esconde.
Alli, señor, comeràs,
que el desmayo que te ha dado,
la hambre le ha ocasionado,
mas que el pesar con que estàs:
tres dias ha que no has comido.
Angel. Primero la he de buscar
aqui. *Cangr.* Ay tal porfia!
Angel. Ay, mi bien, que te he perdido!
Mas el alma en pena tanta,
no sossegarà hasta hallarte:
por el monte he de buscarte,
tronco â tronco, y planta â planta.
Cangr. Olivos, y Encinas son
las que examinan tus huellas,
y no puede estár en ellas
Irene. *Angel.* Por què razon?
Cang. Porque defendida en vano,
si a ui encinas la ocultaran,
las encinas la enseñaran,
que el fruto diera â tu hermano
â palos, es evidente;
y en olivos no ha de estàr,
que azeite no ha de buscar
una Dama tan prudente.
Què determinas hacer?
Angel. Buscarla: sin vida estoi!
Cang. Pues yo â aquel Cortijo voi
â traerte de comer.
Angel. No he de comer hasta hallar
â Irene. *Cang* Està bien, señor. *vase.*
Angel. Ay de mi! si el torpe error
de mi hermano, que â buscar
â Irene vino la ha hallado!
Donde estàs, Irene mia,
que sin tus ojos el dia
su resplandor ha enlutado?
Donde, idolatrado empleo,
te ocultas en triste calma,
que quando te busca el alma,
solo te halla en el deseo?
O, quanto tu ausencia, ô, quanto
martyrio, Irene, me dà!
Montes, decid donde està,
si os enternece mi llanto.
Aves, que con voz canora
dulces motes alternais,
pues tan alegres cantaìs,
sin duda visteis mi Aurora.
Donde mi dueño adorado
està, Flores olorosas,
que pues estàis tan hermosas,
es cierto, que os ha pisado.
Sale Cangrejo con una gallina assada, pan, y una servilleta.
Cangr. Albricias.
Angel. De què? has sabido
de mi Irene? *Cang.* Claro està,
pues te pido albricias, yá
sin tu cuidado ha tenido.

Angel. Qué aguardas, vamosla à vèr,
que triste sin ella muero.
Cangr. Esso no, señor, primero
que vamos, has de comer.
Aquì està una polla assada,
y pan: come aora, y luego
iremos. *Angel.* Con què sossiego,
sin mi Irene deseada?
Cangr. Come, que no he de llevarte
à vérla, hasta aver comido.
Angel. No vés, que es tiempo perdido?
Cangr. Pues no tienes que cansarte:
no has de vérla. *Angel.* Qué mas pena
quieres en suerte tan corta?
Despedaza la gallina.
Cangr. Durilla està: mas no importa;
basta que estè tierna Irene.
Angel. Acaba, cansado estás,
y grossero: dime, donde:-
Cang. Si comes. *Angel.* Su luz se esconde?
Cangr. En comiendo lo sabrás:
no comes? *Angel.* O, qué enfadoso!
Vistela tu? *Cangr.* Yo la he visto;
no siempre, cuerpo de Christo!
ha de comer el Gracioso?
Angel Hablaste con ella? *Cangr.* Si.
Angel. Y dixestela, que yo:-
Cangr. Come, acaba. *Angel.* Ay de mi! no
comeré. *Cangr.* Toda està aquì,
nada has comido en tal calma:
ò come, ò no la has de ver.
Angel. Como el cuerpo ha de comer,
quando està ayunando el alma?
Và comiendo el Gracioso.
Dime, estaba Irene triste?
Cangr. Si: mas yá alegre quedò.
Angel. Què oy el bien he de vèr yo,
en quien mi vida consiste!
el alma en vèrla interesso.
Cangr. Acuerdate en ansia tanta
de su candida garganta,
y comete esse pescuezo.
Angel. Qué aguardas? llevame yá,
que no es possible vivir
sin vèrla. *Cang.* Donde hemos de ir,
si yo no sè donde està?
Angel. Estàs loco? *Cang.* De los dos
no lo eres tu mas pequeño.
Angel Donde mi adorado dueño
està? *Cang.* En las manos de Dios.
Vèrte comer procurè,
aunque fuè mi engaño en vano.
Angel. Dime donde està, villano,
Cangr. Vive Dios, que no lo sè.
Ang. Què dices, hombre? què has hecho?
Cangr. Darte de comer, señor.
Angel. Tu me engañaste, traidor.
Cangr. Aora que satisfecho
estoi, vamos à buscarla.
Saca la daga, y èl huye.
Angel. Darète, villano, muerte:
tu me burlas de esta suerte?
mil vidas he de quitar
à quien crecer determina
mi pena. *Cangr.* Señor, detente;
mas qué mucho sea valiente
quien no ha comido gallina?
Angel. Ay, dulces ojos serenos!
por qué, di ingrato, à mi fé
has engañado? *Cang.* Porque
los duelos con pan son menos,
la vida assi asseguraba.
Angel. Admiròme en tal desdicha
de mi, que creì una dicha,
no de ti que me engañabas.
Tocan Caxas, y un Clarin.
Cangr. Qué es esto?
Angel. Alternando el monte
los accentos de las caxas,
son de alguna novedad
indicios en penas tantas.
Tocan y sale Artabaldo de General, con baston y Soldados.
Artab El Exercito descanse,
haced alto en la montaña,
hasta que tornasolando
nubes de purpura, y nacar,
se sepulte el Sol del Mar
en las crystalinas playas.
Cangr. Señor, Artabaldo es este,
si la vista no me engaña.
Artab. Angelo, señor. *Angel.* Amigo,
dame los brazos. *Artab.* Qué extraña
dicha! *Ang.* Què es esto, Artabaldo?
Artab. Venir à tomar venganza
de un Tyrano, y à poner
en tu cabeza la sacra
Corona de aqueste Imperio,
que vá triumphante te aclama.
Yá sabrás que me librò
la codicia de los Guardas,
de aquella prision injusta,
que ordenò el Cesar sin causa.
Pues yo, señor, irritado
del rigor con que te agravia,
y de vèr la destruicion

de las Imagenes Santas,
enarbole la cuchilla,
convocando à la venganza
las Provincias del Oriente,
que à mi valor se avassallan.
Treinta mil Soldados traigo,
en cuyo corage, y saña,
escandalo de la Europa
será el terror de sus armas.
Cercaré à Constantinopla,
para postrar à tus plantas,
las mas encumbradas torres,
y mas excelsas murallas.
Angelo, viva la Iglesia,
à pesar de quien prophana
sus Soberanas Reliquias:
muera quien al Cielo agravia.
Angel Dame mil veces los brazos,
Artabaldo, que en ti hallan,
si remedio mis desdichas,
consuelo mis esperanzas.
Artab. En premio de esta fineza,
aunque obligacion la llama
mi lealtad, te pido à Ismenia,
si mi amor tal dicha alcanza.
Angel. Tuya, Artabaldo, es Ismenia.
Salen Ismenia, y Syrena.
Ism. Quien me nombra, quien me llama?
Artab. Yo, que tu belleza adoro.
Ism. Artabalde, hermano? *Ang.* Infanta?
Ismen. Ya he sabido en essa Aldea,
de una Militar Esquadra,
tu intento: ó quieran los Cielos,
que se logre la venganza!
Mas no ay dicha sin pension,
Angelo. *Angel.* Detente, aguarda:
ay alguna novedad
de Irene? *Ismen.* Aquessa Serrana
te lo podrà referir,
que à mi el aliento me falta.
Angel. No digas mas, tente, Ismenia,
harto has dicho, calla, calla.
Artab. Pues què ha sido? *Ism.* De la Corte,
para vèrse en la montaña
con Angelo, vino Irene:
y Constantino - *Cang.* Mal aya
mi Astrologia, que no
previno desdicha tanta.
Angel. Al fin, hallaron à Irene?
Ismen Mas mal ay.
Angel. Mas mal? aguarda,
què dices? *Ismen.* No sé, ay de mi!
preguntalo à essa Serrana.
Angel. Muger, dime lo que sabes,
no te detengas, acaba.
Syren. Señor, como estos Judios,
ó estos Hereges, nos andan
las Imagenes quemando,
yo, que de la Soberana
Virgen Reina de los Cielos
vi una en la Iglesia, que el alma
desde niña, devocion
la tenia, por guardarla,
la arrojé à esse pozo, donde
del fuego la libre el agua,
que la sirve de rocio,
pues del mejor Sol es Alba.
A rezarla cada dia
vengo, y aquesta mañana,
mi devocion repitiendo,
oi voces, y entre essas ramas,
vi escondido à Constantino,
y que con Irene hablaba.
Angel. Ay mi dueño! y la ofendia
con rigorosas palabras?
Syren. Esso, señor, fué despues,
que quiso trocar las galas,
por mi rustico sayal,
que al desnudarle turbada,
la robaron los Soldados,
que à su dueño acompañaban.
Al fin, con lagrymas tristes,
y con lastimosas ansias
le rogaba la dexasse,
besando sus fieras plantas.
Angel. Ha cruel! *Syren.* Endurecido
su pecho, con amenazas
atropellò su respecto:
mas ella entonces bizarra,
como ruegos no le obligan,
ni persuasiones le ablandan,
con mas valor, que ventura,
à su enemigo la daga
le quitò, y darse la muerte
quiso con honrosa saña.
Ang. Esto escucho! *Syren.* El mas furioso;
aqui me faltan palabras,
señor, para referir
tan lastimosa desgracia:
ciego, torpe, cruel, sangriento:
Ang. Ay de mi! *Syren.* De puñaladas
la diò, hasta que cayò muerta,
bañando en sangre las plantas.
Angel. Muerta Irene! muerta Irene!
sin vida ella, y yo con alma!
el valor zozobra, el brio

falt[illegible]

fallece, el aliento falta!
veneno bebo en tus voces,
muerte me dán tus palabras.

*Ismen.*Quien viò crueldad semejante!

*Artab.*Quien viò pena mas extraña!

*Angel.*Y donde, donde està Irene?

Syren Oye, señor, que no acaba
su tragedia aqui: despues
de executar maldad tanta,
à aquesse profundo pozo,
la arrojò precipitada.

Angel Infeliz dueño mio,
divina Irene, que difunta adoro,
què torpe desvario,
por eclypsar la luz de tu decoro,
le diò en tragica suerte
al alma vida, y a la hermosura muerte?
O, pesia al fin violento:
fiero destrozo à un Angel destinado,
que en estrago sangriento
despojo es triste del honor del hado!
mas quando, si se apura,
se apartò la desgracia, y la hermosura!

*Artab.*Angelo? *Ismen.*Hermano?

*Artab.*Dueño? *Ismen.*Señor?

*Angel.*Callad, dexame.

*Artab.*Què temores!

*Ismen.*Què penas! *Angel.*Velo, ò sueño?
como basta el valor à estos rigores?
Como en pena tan cierta
Angelo vive, quando Irene es muerta?
Mas ay de mi! qué miro?
su sangre es esta: ò, flores lastimosas!
que heridas os admiro,
y quanto mas sangrientas, mas hermosas,
en fatales agravios,
su purpura mortal bañen mis labios.

Arrojase al suelo, y besale.

Artab Señor. *Ismen.*Señor.

*Angel.*Qué aguardo,
rendida el alma en tan ardiente enojo?
en vér à Irene tardo,
pues al sepulchro obscuro no me arrojo,
donde afligido pene,
para qué quiero vida, sin Irene?

Vase à arrojar al escotillon, detienenle los dos, y èl brega por arrojarse.

Artab Mira. *Ismen.* Detente. *Artab.*Espera.

*Angel.*Su elta, Artabaldo: suelta, bella Infanta:
dexad, que triste muera
un infeliz en desventura tanta:
donde estàs, mi bien, donde?
Irene? Ni aun el èco me responde.

Imagen de MARIA, *De rodillas.*
que estàs en esse abysmo, reservada
de la cruel tyranìa,
que ciega ofende à tu piedad sagrada,
como de aquesta suerte,
adonde està la vida està la muerte?
Preseguida Señora
de un sacrilego, Reina esclarecida,
pues eres Sacra Aurora,
amanezca en tu luz mi triste vida,
que mi fè con fineza
restituirà à los Templos tu Grandeza.

Debaxo del tablado suena musica, y al mismo tiempo cantan, y sube por el escotillon la Imagen, è Irene de rodillas, y salen à su tiempo.

*Music.*Yà Irene, restituida
por MARIA, vuelve à verte,
que lo que usurpò la muerte,
vuelve à conceder la vida.

*Angel.*Qué escucho, Cielos! *Artab.*Prodigio
grande! *Ismen.*Marabilla rara!

*Artab.*En el centro se oyen voces,
que con dulce consonancia,
prognosticando tu dicha,
dàn aliento à tu esperanza.

*Ismen.*Yà sobre las aguas suben
Irene, y la Imagen Santa
de la Emperatriz del Cielo.

*Angel.*Qué venturosa desgracia!

Salen aora, y todos se arrodillan.

*Todos.*En hora feliz, Señora,
vuestra sacra piedad salga
à ser de este Imperio gloria.

*Angel.*Y à dàr dos vidas à un alma.

*Todos.*Viva la Aurora de Christo.

*Angel.*Viva la Luz Soberana,
que en el Cielo solemnizan
las Angelicas Esquadras.

*Iren.*Esposo? *Angel.*Irene? *Iren.*Què miro,
Cielos? *Angel.*Esposa? *Iren.*Turbada
estoi: dichosa mil veces
quien mereciò dicha tanta.

*Ismen.*Què prodigioso sucesso!

*Artab.*Las Militares Esquadras
postren en Constantinopla
la sacrilega arrogancia
de Constantino: no viva
quien las Imagenes Santas
destruye. *Ang.*Esta, à quien debemos
la vida Irene, y yo el alma,
General de nuestro Campo
ha de ser: Virgen Sagrada,

de nuestro Exercito tira
vuestra Grandeza las armas,
y vengaos del que os persigue.
Al punto, Artabaldo, en quantas
Vanderas tremòla al viento
la Militar arrogancia,
una Imagen se retrate
de MARIA Sacrosanta.
Artab. Logre su esfuerzo la Ira.
Ilmen. El Cielo nos dè venganza.
Angel. La Virgen nos dè victoria.
Todos. Muera Constantino: al arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y sale Constantino de General, Sergio, Mauricio, y Soldados.

Const. Heroes, que siempre sois gloriosamente
columnas del Imperio del Oriente:
Soldados valerosos,
de immortales elogios ambiciosos,
en mi defensa vos triumpheis marciales,
à pesar de rebeldes desleales,
consiga vuestro esfuerzo sin segundo,
causando mi poder horror al Mundo,
y à Angelo, y Artabaldo confusiones,
que libres del rigor de mis passiones,
contra el Laurél sagrado,
las Provincias de Oriente han convocado.
En su perfidia vil lograr espero
aquel mismo castigo, y rigor fiero,
que con Batangio, esse viejo malvado,
de quien me vi vengado,
pues su cerviz caduca, si se advierte,
fuè despojo sangriento de la muerte.
Sergio. Goces, gran Constantino,
à pesar de decretos del destino,
Imperiales aplausos, y triumphante,
à tu valor la fama aplausos cante.
Todos, señor, à tu poder rendidos,
en écos repetidos,
dicen con pompa altiva:
Viva el gran Constantino, el Cesar viva:
Tocan un Clarin.
Const. Qué clarin es aquel, à cuyo accento
le rinde admiracion herido el viento?
Serg. Un Soldado, intimando la batalla,
se acerca en un caballo à la muralla.
Const. Si la vista no miente,
parece mas hermoso, que valiente.
Sale Irene por el patio à caballo con una Vandera, y en ella una Imagen de nuestra Señora.

Iren. Emperador Constantino,
ciego, y barbaro adalid
de quantos siguen los tymbres
de tu valor infeliz:
Escandalo de la Europa,
que sacrilego, y gentil,
el decoro de la Iglesia
solicitas desluzir.
A ti, enemigo del Cielo,
fiero Cocodrilo, à ti,
y à quantos tu rebeldia
pretendieren aplaudir,
vengo à pedir valerosa
atencion no, valor sì:
vuestro peligro escuchad,
vuestra confusion oid;
Yo, barbaro, soi Irene,
la que resuelta, y feliz
defendì mi honor heroico
con esfuerzo varonil,
del yugo de tu violencia,
sacudiendo la cerviz:
que aunque de tu infame azero
despojo sangriento fui,
pues vuelto el afecto en odio,
obrò la hazaña mas vil,
y agonizando difunta,
en mortales ansias, vì
bañado el candor del pecho
de tu rigor el carmin:
el despeñado furor,
en triste, y funesto fin,
pudo la vida quitar,
pero no el honor rendir.
Aquel profundo sepulchro,
que à tu fiereza medì,
obscura caberna, donde
se examina el discurrir.
que del horror de las sombras
es calabozo infeliz,
aunque para ti fuè noche,
explendor fuè para mì,
pues en ella quiso el Cielo
mi vida restituìr.
A una Imagen de MARIA
eran las aguas tapiz,
que la piedad escondiò,
por no vèrla perseguir.
Mira, advierte, considera
qual será, tyrano, el fin
de tu muerte, si en tu vida
se esconde el Cielo de ti.
Esta, pues, Divina Imagen

es Caudillo, y Adalid
del eſtruendo numeroſo,
que te viene á deſtruir.
Y yo entre todos valiente,
esforzado, y varonil,
con eſte Eſtandarte, donde
copiada la Imagen vì
de la que fuè de Dios Madre,
ſiendo Hija de David,
mas brios he de poſtrar,
mas vidas he de rendir,
que plumas pueblan el aire,
que oro enriquece el Ophir,
que pezes el Mar produce,
que flores brota un jardin,
que perlas el Sur engendra,
y Eſtrellas brilla el Zaphir,
para que en tu error conozcas,
ſacrilego, que naci
á ſer rayo de tu orgullo,
y à ſer de tu vida fin.

Tocan y vanſe.

Conſt. Ello eſtà echo! eſto permita!
mas me ha irritado decir,
que infame nueſtro valor,
que de vèr, que el Cielo aſsi
la vida le reſtituya,
por darme mas que ſentir.
Ea, Soldados, dos mugeres
os amenazan aqui;
la una de los contrarios
Capitan ſe vè aplaudir:
la otra, de vueſtro aliento
culpa atrevida el ardid.
Salgamos à la campaña:
què importa que treinta mil
traidores traiga Artabaldo
conjurados contra mi?
Menos ſeràn que mugeres,
pues de una muger aſsi
governarſe han permitido.
Qué aguardais, abrid, abrid
las puertas de la Ciudad,
ſuene el parche, y el clarin:
al arma, amigos. *Tod.* Al arma.
Conſt. A Conſtantino ſeguid.

Vanſe deſnudando las eſpadas, y ſale Angelo ſolo, imaginativo, y triſte.

Angel. No sè que oculto rigor
teme mi ſuerte importuna,
que en mi, à peſar del valor,
ſiempre padece el honor
de achaque de la fortuna.
Aunque eſpero contraſtalla,
el alma no ſe aſſegura,
que la dicha en la batalla
no es para quien la procura,
ſino para quien la halla.
Treinta mil Soldados ſon
donde el recelo averguence:
mas en la ardiente ocaſion
no es el numero el que vence,
ſolo vence el corazon.
El valor ſolo alcanzò
meritos de ſu deſvelo:
mas ſi en mi nunca faltò,
què dudo, valgame el Cielo!
ſi tendrè victoria?

Sale Iſmenia. No,
no has de vencer, Conſtantino,
no ha de triumphar tu poder:
que atropellando el deſtino
de una infelice muger,
vencerá el favor Divino.

Angel. A que mal tiempo que ei
el no, y aunque no lo creo,
yà le reparo: ay de mi!
Si à peſar de mi deſeo
vencerà mi hermano? *Sale Iren.* Sì,
ſi ſale fiero, y ſangriento
las puertas de la Ciudad,
irritado de mi acento,
abre con temeridad,
buſcando ſu fin violento.

Tocan caxas, y ſale Artabaldo con la eſpada deſnuda.

Artab. Yà ſe ha reſuelto el poder
del enemigo à ſalir:
morir pretende, ó vencer.

Angel. Pues, Artabaldo, à embeſtir.

Deſnuda la eſpada.

Artab. Pues, Angelo, à acometer.

Ang. Al arma, Artabaldo, al arma.

Artab. Muera Conſtantino, muera.

Entranſe los dos.

Tocan caxas, y dentro ſuena ruido de eſpadas, y las dos Damas vayan repreſentando lo ſiguiente mirando à dentro.

Iſmen. Ya nueſtro Exercito embiſte
con animoſa ſoberbia.

Iren. Yà las hueſtes del contrario
furioſamente pelean.

Iſmen. Artabaldo, ſobre un rucio
que los vientos atropella,
y del codon al copete
parece animada hoguera:

Iren. Angelo ſobre un caſtaño,
manchado de moſcas negras,
que no apagan las eſpumas
quanto encienden las Eſtrell

Iſm. Blandiendo el luciente acero,
con què valor, con què fuerza
de la purpura enemiga
vá matizando las peñas.

Iren. Enarbolando la eſpada,
forma en cada golpe un Etn
ſobre gravados arneſes,
que ſu valor no reſpectan.

Iſm. Què bien las Tropas ſe jun

Iren. Bien las Eſquadras ſe acerc

Iſm. Cada Soldado es un rayo.

Iren. Cada aliento es una fiera,

Iſm. El Cielo me dé victoria.

Iren. La Virgen nos favorezca.

Vanſe, y dicen dentro.

Victoria, victoria: à ellos,
que huyen con gran afrenta.

Salen dandoſe la batalla, primero dos à dos: deſpues tres à tres, y luego todos, y haviendoſe todos entrado ſale Conſtantino furioſo, y quebrada la eſpada.

Dent. Victoria.

Conſt. Valgame el Cielo!
ò peſar de mi fiereza!
La eſpada ſe me ha quebrad
mas que acaſo es diligenci
del valor, porque ella ſobra
donde el furioſo pelea.
Què furioſos mis contrarios,
con victorioſa ſoberbia
el orgullo desbaratan
de mis Eſquadras ſangrien
Mis Soldados, què cebaro
la campaña deſmantelan,
y huyendo de mis blaſon
vàn tropezando en mi afre
Villanos, de quien ſalis
huyendo de la pelea?
Donde avrá quien os defie
ſiendo yo quien os alient
Y à en Conſtantinopla (ò C
victoria aclamando, entra
mis contrarios desleales.
Què eſto mire! què eſto ve
de mi corazon la ſaña,

de mi esfuerzo la violencia!
Sale Sergio desnuda la espada.
Serg. Señor, si estimais la vida,
sigueme, que yà no queda
Soldado de nuestro campo,
q̃ à essa encumbrada eminencia
no se retire. *Const.* Ha cobardes!
Vamos, Sergio, donde vuelvan,
acaudillando los Tercios
de las fronterizas fuerzas,
à dàr la batalla: no,
no importa que assi se atreva
el enemigo à gozar
triumphos contra mi grandeza:
volvamos por la victoria,
no quiero vida sin ella.
Soldados, al arma, al arma,
no dexeis perder la empressa;
quanto destruyò el temor
vuelva à restaurar la afrenta.
El gran Constantino os llama,
mirad, que os irrita el Cesar:
muera el enemigo aleve,
volved, volved à la guerra.
Entranse, y salen Angelo, Ismenia, Irene, y Soldados, todos con espadas desnudas.
Angel. Soldados, templad la ira,
y suspended la sangrienta
venganza, pues en las lides
no es agravio la defensa.
No tiene Constantinopla
culpa, no reciba pena,
que en defensa de su dueño
su gran lealtad manifiesta.
No entreis la Ciudad à saco,
ningun Soldado se atreva
à la injuria, que ocasionan
las Militares licencias.
Iren. Todos, señor, obedientes
à tus ordenes, respectan
las atenciones piadosas
del valor que las gobierna.
Ism. Yà la Ciudad, gran Monarcha,
vencida de tu clemencia,
aclaman tu nombre Augusto,
y yà à coronarte llegan.
Tocan chirimias, y sale Artabaldo con el acompañamiento posible, y un Criado trae en una fuente de plata una Corona.
Dentro, y fuera dicen todos.
Angelo Emperador, viva,
viva nuestro invicto Cesar.
Artab. Aqui tienes la Corona,
que en felicidad perpetua,
à pesar de los rebeldes,
en tus sienes resplandezca.
Yo he de coronarte. *Angel.* Aguarda,
no es, di, la Corona aquesta
del Carbunclo? *Art.* Si, señor,
aqui brilla entre dos piedras
el luminoso Carbunclo,
rico thesoro de Grecia.
Angel. Y donde, di, està la Imagen
de MARIA, que es defensa
de nuestro campo invencible?
Artab. Yà en el Templo se respecta
de Santa Sofia, que en èl
quise, gran señor, ponerla,
adonde el Pueblo la adore
con profunda reverencia.
Angel. Pues, Artabaldo, Corona
de semejante riqueza,
merezcala quien venciò:
ciña la frente la Reina
del Cielo, su Santa Imagen
solamente la merezca:
ponsela luego, Artabaldo.
Art. Respondo con la obediencia.
Vase con la Corona.
Iren. Què humildad!
Ism. Què Religion!
Iren. Tu virtud el Cielo premia.
Angel. Con diferente Corona
podeis coronarme, sea
la Imagen de la mejor
Dueño de la mejor prenda.
Saca un Soldado otra Corona en la misma fuente.
Sold. Aqui otra Corona tienes.
Angel. Coronarème con ella;
La và à tomar, y hierese con ella una mano; y descubrela sangrienta.
mas valgame Dios! què es esto?
la mano hirieron sangrienta
sus puntas: què presagios
la imaginacion molestan!
Ism. Hermano? *Iren.* Señor?
Las dos. Què es esto?
Angel. No es novedad q̃ assi hieran
las puntas de una Corona;
no es mucho que estè sangrienta
quien tanta sangre ha costado.
La Magestad mas excelsa
del Mundo, quando no ofende
con lo mismo que deleita?
Y quando, decid, sin sangre
las Coronas se conservan?
Iren. Yo, esposo mio:-
Ismen. Yo, hermano:-
Iren. La pondrè:-
Ismen. Quiero ponerla:-
Iren. Porque tenga mi lealtad:-
Ismen. Para que mi amor le deba
Iren. La grandeza en el augmento
Ismen. El valor en la firmeza.
Toman las dos la Corona, cada una de su lado, y al irsela à poner à Angelo tocan al arma, turbanse, y la dexan caer en el suelo.
Dent. Al arma. *Iren.* Ay de mi!
Ismen. Què es esto?
Dentr. Viva Constantino, guerra,
al arma contra el Infante.
Ang. Què escucho? quien atropella
el lauro de mi victoria?
Sale Cangrejo mui corriendo, y como assustado.
Cangr. Què aguardas, señor, què esperas?
que tu hermano Constantino
con nuevo Exercito entra
en Constantinopla? *Ang.* Cielos,
q̃ pesar! *Can.* Trae en la frente
mil pesadumbres, que son
las que matan mas apriessa.
Trae un Esquadron con Doctores
y dos legiones de suegras.
Trae un Batallon de lechuzos
que cobren de ti sus deudas.
Trae quarenta mil Gallegos,
si no me mienten las señas,
que segun son de taimados,
es preciso que lo sean.
Sale Artabaldo.
Artab. Invicto Cesar, salgamos
à tu hermano à la defensa.
Angel. Ea, valiente Artabaldo,
ò morir, ò vencer. *Tod.* Guerra
Ism. Muerta me ha dexado el susto
Iren. Sin vida el pesar me dexa.
Vanse todos. Tocan al arma: y se da la batalla. Dicen dentro el verso primero, y luego sale Angelo herido, y tras èl Sergio, Constantino, y los demàs acuchillandole.
Dentro

Dentr. Victoria por Constantino.
Angel. Ha, fortuna, que violentas
el valor mas invencible!
y has solicitado adversa,
que lo que empezò en victoria,
aya acabado en tragedia.
Sergio. Por aqui huyò el Infante.
Const. Seguidle, matadle, muera.
Salen aora todos.
Angel. Sola la muerte podrá
ser termino de mi pena.
Const. Pues no le mateis, que quiero,
para que penando muera,
rendir con mayor castigo
de su traicion la soberbia.
Angel. Poco importa tu rigor,
donde está obrando mi afrenta.
Const. Sacadle al punto los ojos,
llevadle, y echadle fuera
de la Ciudad, porque en èl
sangriento escarmiento tengan
los traidores, que han seguido
sus alevosas Vanderas.
Ang. Constantino:- *Const.* No me hables.
Ang. Matame:- *Const.* En vano lo intentas.
Angel. Y no me saques los ojos.
Const. No quiero que à Irene veas.
Ang. Tal crueldad!
Const. A què aguardais?
Ang. Hermano? *Const.* Llevadle, muera
sin vista un traidor. *Ang.* El Cielo
de ti mismo te defienda.
Llevanle unos Soldados.
Const. Sergio, seguid el alcance,
y à Atabaldo, Irene, Ismenia
traed pressos, porque en sus vidas
castigue su inobediencia.
Serg. Voi à obedecerte. *vase.*
Const. Donde
està la Imagen de aquella
Muger, que contra mi quiso
probar las debiles fuerzas?
Sold. En el Altar sumptuoso
del Mayor Templo està puesta,
y la precio!a Corona
del Carbunclo, en su cabeza
resplandece. *Const.* Mi Corona
ciñe sus sienes, què afrenta!
oy quiero por la Ciudad
salir triumphando con ellas;
vamos al Templo.
Sacan presso à Cangrejo.
Sold. 1. Señor,
este es su criado. *Const.* Espera;
no eres Astrologo? *Cangr.* Yo?
gentil necedad es essa.
Pues dime, señor, si yo
fuera Astrologo de veras,
y huviera prognosticado
el sucesso de esta guerra,
havia de estàr aqui?
Solo por no andar en themas
no estudie essa facultad,
aunque un prognostico en esta
Ciudad hice, donde dixe,
que no avria nueces en Grecia
en todo aquel año, y fué
tanta la abundancia de ellas,
que fueron mas que el ruido:
no huvo quien no las tuviera;
aun hasta los azotados
todos se hicieron de pencas:
y una que tengo, recelo,
que ha de obligarme à echar piernas.
Const. Tu libraste á mi enemigo
de la prision con cautela:
sacadle luego los ojos.
Cangr. Los què, señor? ay sentencia
mas desalumbrada! *Sold.* Vamos.
Cangr. Señor:- *Const.* Llevadle.
Cang. Clemencia:
es vuestra Magestad cuervo?
criéle yo? *Sold.* 2. No se detenga.
Cangr. Sin la confession del reo,
què Juez en vista condena;
acuerdese que me dió
una noche una cadena,
por què me la vuelve en soga?
Sold. Ea, camine. *Cang.* Què me ciegan!
Const. Pero tened; no los ojos
le saqueis, colgado muera,
porque Angelo no logre
ningun alivio en su pena.
Cangr. Pues he de morir ahorcado,
por descargar mi conciencia,
voto á Christo, que es un perro
él, y su padre, y su abuela.
Vanse, y sale Irene.
Iren. Donde, Cielos (ay de mi!)
mi infeliz dueño hallarè?
donde à mi esposo verè,
que en mi temor le perdì?
Entre Esquadrones rendidos
dì à mi vida libertad;
huyendo de la Ciudad
me librè de los vencidos.

Què

Qué sea infeliz la ambicion,
y cobarde la ossadia?
qué venza la tyrania,
y no triumphe la razon?
Dentr. Angel. Ay de mi!
Iren. Qué es lo que escucho?
Angel. Ay de mi!
Iren. A mi esposo veo:
con qué temores peleo!
con què confusiones lucho!
Sale Angelo ciego, sangriento los ojos, y con un bordon en la mano.
Angel. Fiero, tu inhumano pecho,
en tan lamentable quexa,
ni aun con que llorar me dexa
los agravios, què me ha hecho.
Iren Angelo (infeliz naci!)
esposo (valgame el Cielo!)
qué pesar! qué desconsuelo!
Angel. Donde estàs? llegate à mi.
Iren. O, pesia el vil instrumento,
que con tyrano rigor
en mi executa el dolor,
y en ti pronuncia el tormento!
Perdiò el valor la opinion
entre injurias que le assaltan,
que si los ojos le faltan,
què ha de obrar el corazon?
Por què sangriento el rigor
hizo à tus ojos despojos?
Llorando los dos.
Angel. Porque sobraban los ojos
para mirar al amor.
Iren. Por qué en su inhumanidad
tu vista un traidor condena?
Angel. Porque ande siempre mi pena
tropezando en su crueldad.
Iren. Por qué sus fieros desvios
me dàn tan tristes enojos?
Angel. Juzgò, como eres mis ojos,
que me sobraban los mios.
Iren. Yà no veràs de mi fé
la lealtad, en que me excedo.
Angel. Pues con el cuerpo no puedo,
con el alma la veré.
Irene, huir solicita:
esposa, huye, que yá
la vida te quitarà
el que la vida me quita.
Sale Sergio, y Soldados, y sacan à Artabaldo mui atado, y à Ismenia.
Sold. 1. Aquí estàn los dos.
Ismen. Que miro?
mi hermano es este: ay de mi!
Angel. Han presso à Artabaldo?
Artab. Si:
de mi fortuna me admiro.
Sergio. A las dos tambien llevad
pressas.
Ismen. Con qué temor lucho!
Iren. A Dios, esposo.
Angel. Què escucho!
Irene sin libertad?
no acrecenteis mis enojos.
Serg. Señor, es fuerza prendellas.
Angel. Seguirèla, pues en ella
busco la luz de mis ojos.
Artab. Yà la esperanza perdi.
Ismen. No ay al dolor resistencia.
Iren. El Cielo me dè paciencia.
Angel. Duelase el Cielo de mi.
Vanse, y sale Constantino, y un Soldado, bregando los dos.
Soldad. 1. Señor:- *Const.* Suelta.
Sold. No te atrevas,
Emperador Constantino,
à la Imagen de la Virgen,
teme à Dios.
Const. Estàs sin juicio,
villano? Quien eres, di,
que me turbas atrevido
el passo? viven los Cielos:-
Sold. Soi un Soldado de Christo,
que la vida he de perder
primero que tu designio
se logre, en subir osado
al Altar. *Arrojale en el suelo.*
Const. De mi castigo
será tu vida despojo;
tu mismo, infame, tu mismo
le has de quitar la Corona:
donde està? mas yà la miro
en el Altar.
Descubrese en un Altar la Imagen con la Corona, que sacò Artabaldo.
Sube, sube:
del Carbunclo peregrino,
que la Corona enriquece,
solo mi valor es digno.
No subes? *Sold.* Antes, señor,
que soberbio, y atrevido
te obedezca, perderè
mil vidas. *Const.* Pues enemigo

te muestras, tu cerviz sea
alfombra de los pies mios. *Pisale.*
Sold. Assi sacrilego injurias
à quien los Christianos Ritos
defiende atento, y piadoso?
Const. Nada respectan mis brios:
á tus ojos la Corona
he de quitarle. *Sold.* Qué miro,
Cielos! Señor, para quando
dilatais vuestro castigo?
Const. Essa Corona estimada,
que ciñes indignamente,
verás en mi augusta frente
à tu pesar colocada:
la victoria de mi espada
de tus sienes la desgagen:
no en ti sus joyas se ultragen,
que lograda está mejor
en un vivo Emperador,
que en una difunta Imagen.
Triumphando por la Ciudad
con tu Corona saldrè,
y luego te abrasarè
del fuego en la actividad:
que si aora en la crueldad
de sus llamas no te entrego,
es porque si un tronco ciego
mira, me mires triumphar,
que despues à tu pesar
serás despojo del fuego.
Và à quitarle la Corona, y suena ruido grande de tormenta, y rayos al alargar el brazo.
Pero què es esto? del Cielo
los exes estremecidos,
las espheras pavorosas
en estruendos crystalinos,
de horrores pueblan el aire:
el Sol arruga los limpios
rayos, que animan al dia.
Todo el cuerpo estremecido,
entorpecidas las manos,
los pies con pesados grillos,
no acierto à moverme, Cielos:
pesia el temor de mi brio!
Pero el valor desfallece,
todo el corazon rendido
à un dolor, à un accidente,
pulsa en turbados latidos:
en la frente, sì, en la frente
me abrasa, en el sitio mismo
adonde quise poner
la Corona en fuego activo:
que me abraso, que me abraso
Arroja la Corona.
en vivas llamas, amigos:
ola, Soldados, matadme,
Cae en el suelo.
dad la muerte à Constantino.
Revolcandose en el suelo.
Ay de mi! rabiando muero.
Soldad. Assi pagas tu delito.
Sale Sergio con Artabaldo preso, Irene, Ismenia y Angelo detràs.
Serg. Yá, señor, te traigo presos
aqui: Mas, Cielos, què miro!
Sold. Griegos invencibles, yà
el rebelde Constantino
postrò la furiosa vida,
siendo estrago de sì mismo.
Angel. Emperatriz Soberana,
Divina Aurora de Christo,
pues sois la misma piedad,
perdonad à Constantino.
Cielos, la vista he cobrado,
milagros son, y prodigios
de aquesta Sagrada Imagen.
Iren. Qué dices?
qué es lo que miro!
Angel. Marabillas son extrañas
de su poder infinito.
Ismen. Gran Milagro! *Serg.* Raro assombro!
Señora, à tus pies rendido
el perdon de nuestra ofensa
solicitamos. *Angel.* Amigos,
abrazadme.
Todos. Angelo è Irene,
vivan dilatados siglos.
Artab. Dichoso yo, que merezco
tu mano. *Angel.* En vano resisto
el pesar, de ver morir
obstinado à Constantino:
llevadle.
Artab. Notable assombro!
Al assirle hundese por un escotillon, y salen llamas.
Yà le ha tragado el abysmo.
Y Don Pedro Calderon
à vuestras plantas rendido,
pide que le perdoneis,
sino ha acertado à serviros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.